

MENTE
ABIERTA



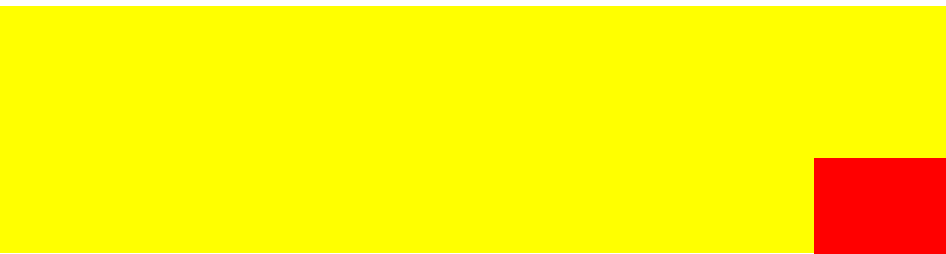
-ÍNDICE-

I. Mañana del martes: La historia	5
II. Amor, culpa y el significado de la vida	14
III. La décima cosa buena sobre la Iglesia	22
IV. El maravilloso mundo de la ciencia	31
V. Es difícil estar de moda después de los 30	37
VI. Un pequeño cuento alegre de sexo y violencia	45
VII. Mamá dice que no hay zombis, fantasmas, vampiros, criaturas, demonios, monstruos, duendes o cosas	54
VIII. Lo que sabemos, lo que deseamos haber sabido y lo que aún necesitamos saber	65

MENTE ABIERTA

Cuando uno pasa su vida siendo víctima de las ideas erróneas de superioridad como lo es la discriminación, puede llegarse al punto de estar harto de vivir así. Si a alguien se le empuja hasta el máximo límite que se puede, las consecuencias serán igual de fuertes y hay que aprender a aceptarlo.

La siguiente historia relata la vida de Rodrigo, Carlos y Pablo en su intento por cambiar las cosas en su ciudad cuando el Pastor Claudio y su hijo Israel llegan al máximo de sus actos y palabras de odio hacia las minorías. Los jóvenes se enfrentan a mafias de poder y de abuso de autoridad, pero descubrirán que al final del día, el pueblo comparte ideales que, aunque no son tan buenos como ellos quisieran, sirven para dar un paso a paso en la lucha por la diversidad y una mente abierta.



«Para todas aquellas víctimas de discriminación y acoso por ser diferentes; crean en ustedes mismos y no permitan que nadie los aplaste. Las cosas mejoran»

Agradecimientos especiales:

Silvia Rmzz

Mariana Machado

CAPÍTULO 1

MAÑANA DEL MARTES: LA HISTORIA

Los tres años de preparatoria de Carlos se podrían describir como “fatales”, aunque muchos podrían diferir y expresar alguna diferencia en cuanto al término. Pero antes de decidir si es correcto, se debe conocer la historia del joven. Actualmente tiene dieciocho años, es reservado y no tiene amigos. Su conducta deriva de muchas malas experiencias durante su niñez, comenzando por el divorcio de sus padres cuando él sólo tenía tres años.

Desde entonces vivió bajo el cuidado de su alcohólico y drogadicto padre, puesto que éste y su ahora exesposa habían llegado a un acuerdo personal de dejarle al niño para que ella rehiciera su vida con otra persona en otro estado. Carlos era golpeado constantemente por su padre, cabe mencionar que aquel maltrato no era por desobedecer, era simple diversión con la cual se entretenía el señor.

Conforme fue creciendo los golpes fueron disminuyendo, pero el maltrato psicológico continuó. Recibía toda clase de insultos y burlas, pero en ese punto Carlos realmente ya no le importaba lo que su padre le dijera. El vaso se encontraba hasta el tope, era un volcán andante a punto de hacer erupción, aunque por su manera de ser era desconocido saber de qué forma iba a “estallar”.

Había estado en la misma escuela desde preescolar, sus compañeros lo molestaban por su poca atractiva apariencia y su forma de hablar, pero por supuesto, su padre no hacía nada ni aunque los maestros lo citaban para estar al tanto. No tenía remedio, por eso Carlos ya se había acostumbrado a que todo mundo lo aplastara, creía que no tenía solución.

De las veces que intentó defenderse a golpes contra sus victimarios, siempre terminaba desmayado en la enfermería. Sólo avivaba el odio de sus compañeros, no estaba llegando a ningún lado tampoco, por eso dejó de defenderse, pensaba que dejarse molestar haría que poco a poco se aburrieran, pero claro que no sucedió.

En la misma generación, pero en diferente salón, se encontraba Pablo. Él era otro chico que recibía burlas por parte de sus compañeros, pero no debido a su apariencia o su forma de hablar, sino por su orientación sexual. No fue molestado desde preescolar tampoco, las burlas habían empezado apenas meses atrás cuando unos compañeros lo vieron en una cita con otro hombre. A diferencia de Carlos, a él realmente no le importaba lo que los demás pensarán u opinarán, sólo estaba feliz que sus padres lo supieran y lo apoyaran, al “igual” que sus “amigos”. Esas comillas tendrán sentido muy pronto.

Pablo se enteró sobre su orientación sexual en primer año de preparatoria, luego de darle muchas vueltas al asunto durante su pubertad en la secundaria. Sabía perfectamente que sus padres eran muy abiertos y se sinceró al respecto. En la familia reinaba un ambiente de verdadera amistad entre los miembros, todos se decían todo y literalmente nunca había discusiones o pleitos. No eran la familia perfecta, simplemente no caían en dramas.

Cuando les contó a sus tres amigos, parecía que lo apoyaban en verdad y que estarían acompañándolo sin importar qué. Sin embargo, en las fechas que la escuela entera se dio cuenta, la amistad comenzó a perderse porque aquellos quienes se dijeron sus amigos no querían estar cerca de alguien a quien molestaban, para evitar problemas.

En el mismo salón de Pablo se encontraba el adicto a las drogas, alcohol y problemas, Rodrigo. Él también se encargaba de hacerle la vida imposible a Pablo cada vez que tenía oportunidad, pero a decir verdad, y como es común, lo hacía para quedar bien con el resto de sus amigos más que por odio hacia los homosexuales.

Su padre había sido abatido por la policía diez años atrás cuando huía con varios kilos de cocaína. Su madre se encargó de criarlo como mejor pudo, pero debido a una enfermedad congénita en los huesos, los últimos años se la pasaba en la cama casi todo el día y fue así como Rodrigo se acercó a las drogas y a otras adicciones que lo mataban poco a poco.

Tenía un tío, hermano de su mamá, que se encargaba de sus gastos, puesto que ganaba muy bien y jamás se casó o tuvo hijos. No obstante, se enteró que la mayoría del dinero que les mandaba iba directo a comprar droga y cerveza, por lo que prefirió comenzar a mandar la misma cantidad pero en comestibles y pagar los recibos por su cuenta.

Por esa razón, las adicciones comenzaron a bajar poco a poco, pero cada vez que le sobraba algo de dinero del almuerzo, juntaba para más drogas y más cerveza, era un ciclo interminable. Pero a pesar de toda esa situación, su amor más grande en todo el universo era su madre, la tenía en lo más alto de sus prioridades. Ya había tenido problemas en la escuela cuando una chica se burló de la situación de su mamá, recibiendo un increíblemente fuerte golpe en la nariz. No era la primera vez que golpeaba a alguien por defender a su mamá, aunque sí la única vez que golpeó una mujer.

Los tres chicos tenían muchas cosas en común, pero había ciertos aspectos que los separaba de una manera suposible, así que no era de sorprenderse que jamás hubieran tenido contacto más que por problemas de burlas y humillaciones. Carlos y Pablo estaban hartos de Rodrigo, pero no estaba en sus prioridades, porque había una persona con un corazón bastante frío y una mente demasiado enferma, la cual verdaderamente hacía sus

vidas miserables y lo hacía por mero placer, aquella persona que en poco tiempo uniría los caminos de los tres jóvenes con un propósito.

El “villano del cuento” sería Israel, aunque como se planteaba al principio, muchas personas diferirán sobre quiénes son los héroes y quienes los villanos. Pero, ¿quién es este joven del que tanto se habló en los periódicos de aquel verano? Iba en la misma generación y en el mismo salón que Carlos. Sus padres tenían todo el dinero del mundo como para tenerlo en una escuela de paga, pero Israel disfrutaba ser el único en el salón con dinero extra en su bolsillo, lo cual, por estúpido que se lea, lo hacía automáticamente popular.

Hacía fiestas bastante seguido, ganándose a todos sus compañeros y demás amistades. Realmente sabía cómo entretener a la gente, pero también era conocido porque jamás probaba gota alguna de alcohol. La razón era porque la primera vez que se puso bastante ebrio, despertó en casa de una chica con la que aparentemente había tenido sexo, sin recordar nada sobre el día anterior, lo cual lo asustó.

Israel era musculoso y sabía cómo pelear, derivado de sus clases de boxeo desde que estaba en secundaria. Aunque mucha gente acudía a sus fiestas, fuera de sus amigos a casi nadie le agradaba, puesto que era sumamente engreído, con un ego que alcanzaba el cielo. Ya había logrado acostarse con todas las chicas que él consideraba atractivas, así que volvía hacerlo poco a poco. No se podía conocer a una persona más desagradable que él.

Comúnmente, se encargaba de gritarle cosas a Carlos, empujarlo o incluso golpearlo, misma situación que pasaba contra Pablo, pues tanto Israel como su familia eran unos cristianos extremistas que se creían una raza superior.

Aunque Pablo no actuaba de manera femenina, a él le daba asco el simple hecho de tener que pasar cerca de alguien homosexual. Era ridículo de ver, pero mucho más ridículo de hacerle segunda. Su mejor amigo era, por supuesto, Rodrigo. Desde segundo de primaria, ambos comenzaron su muy patético juego de molestar a la gente por placer, aunque como se dijo antes, Rodrigo lo hacía más por quedar bien que por realmente querer lastimar a alguien, lo cual es más triste, de hecho.

El último semestre de clases estaba por terminar, los jóvenes regresaban de sus vacaciones de Semana Santa y sabían que entre tanto asueto en Mayo, la graduación estaba más cerca que nunca. Los maestros se ponían más estrictos para terminar a tiempo sus programas, aunque también los alumnos debían preocuparse por sus exámenes de admisión dentro de poco. Había tanto por qué preocuparse y muy poco tiempo.

A simple vista, la escuela era un cliché más de una preparatoria, pero hay ciertos aspectos que no se encontraban visibles y que poco a poco saldrían a la luz, porque por más que las cosas se quieran guardar para uno mismo, tarde que temprano el agua sobrepasa el borde.

Carlos se encontraba lavando los platos que utilizó para comer el desayuno que él preparó. No iba tarde, puesto que siempre se levantaba temprano para hacer sus deberes matutinos que su padre le ordenaba, a cambio de no recibir un golpe. Pero ya hacía mucho desde la última vez que lo insultaba o lo golpeaba, no dejaba de ocurrir, pero ya 18 años viviendo con él, sabía cómo le gustaban las cosas a su padre y evitaba maltratos la mayoría del tiempo, aunque cuando éste se ponía ebrio, pues no había mucho por hacer.

–Se me había olvidado que ya hoy entras a la escuela –dijo Pedro, su adormilado padre, mientras sostenía un cigarro a medio fumar.

–Bueno, es lo que pasa cuando las vacaciones terminan –contestó Carlos.

–Hey imbécil ya te dije que tus sarcasmos son de marica, ¿crees que eso te hace rudo?, ¿aprovechar situaciones en que la gente dice pregunta algo estúpido?

–Acabas de llamarte estúpido y el desayuno ya está servido. Ya me voy porque se me hace tarde, si necesitas algo me llamas.

–Sí, mejor lárgate cabrón, no quieres que tus amigos imaginarios te extrañen.

–Necesitas ponerte de acuerdo en tu postura ante el sarcasmo...

–Mi postura es que yo soy yo y tú eres el imbécil que hace todo lo que digo.

–Sí, bueno, es lo que todos en mi escuela también me dicen, en fin, nos vemos.

Como toque divino de suerte, la escuela estaba a seis calles de su casa, y es suerte porque de otra forma su padre no lo llevaría, pero dado el caso, sólo caminaba un poco. Estaba feliz porque las clases terminarían en cuestión de semanas y podría huir de su vida, ¿la solución?: la universidad. Sus calificaciones eran casi perfectas, teniendo sólo un nueve en todo su paso por la preparatoria, por lo que algunas universidades, incluso de otros estados, lo invitaron a que presentara el examen de admisión con beca completa.

–Vaya, ya extrañábamos al deforme –le dijo Israel cuando entraba al salón.

–Sí, sí, yo también te extrañé –contestó Carlos.

– ¿Y qué hiciste en tus vacaciones?, ¿hablar contigo mismo?

–Oh, tus chistes son cada vez más y más hilarantes, no puedo con la risa... y estudié, eso hice en vacaciones, estudié para mi examen de admisión.

–Igual yo, en el gimnasio, noqueé a un chavo cuya cabeza pesaba más que tú.

–No, en serio, escribe esos chistes y haz un show, serás millonario. ¿Y por qué en el

gimnasio?, ¿no te animaste siempre a medicina?

–Sí, pero aplicaré para medicina militar. Eso me hace más chingón que a ti.

–Absolutamente, no tengo la menor duda.

–Pero el que no se animó a medicina fuiste tú ¿qué no?, me dijeron que estudiarás diseño como tu amigo el maricón, tanta inteligencia desperdiciada en carrera tan pendeja.

–Pablo no es mi amigo. Aunque no me parece nada correcto que lo llames “maricón”.

–Ay cabrón nada más eso te faltaba, ahora apoyas al enfermo... pero bueno, como quieras, espero que se diviertan en sus orgías en el infierno. Ahora si me permites, voy a dejar de hablarte porque no quiero que alguien más llegue y me vea hablando contigo.

–Oye sí, ¿qué haces aquí tan temprano?

–Si insinúas que no se cambiar el horario en mi celular y llevo dos semanas llegando temprano a todo lugar al que debo de estar... te parto la cara.

–Sí, esa respuesta me sirve.

Las clases comenzaron después de un rato y el día pasó casi sin ningún percance, no fue sino hasta la hora de la salida, cuando Israel y Pablo tuvieron una pelea en la cual el primero lo golpeó hasta desmayarlo, incluso continuó haciéndolo hasta que uno de los maestros los separó. La razón de la pelea es que Pablo lo estaba viendo a los ojos, puesto que le parece atractivo. El director ordenó una suspensión a ambos por el resto de la semana.

Rodrigo invitó a su mejor amigo a tomar unas cervezas en su casa por la noche. Como Israel había pasado sus dos semanas de vacaciones en un crucero, no habían tenido tiempo de verse en persona y tenían bastante sobre qué hablar. Su amistad era muy grande, ambos habían tenido muchas primeras experiencias, cómplices de decenas de estupideces.

–No puedo creer que apenas llevamos un día y ya te suspendieron –se rio Rodrigo.

–Era necesario, neta ya me tiene hasta la madre ese pinche maricón –se defendió Israel–, ¿cómo permiten que esos enfermos estudien con nosotros?

–Bueno, tampoco creo que sea para tanto. Y no empieces a chingar, me refiero a que no te afecta en nada que le guste que se la metan...

– ¡Claro que me afecta!, ¡Está poniendo en vergüenza a todos los hombres, a los mexicanos, imagínate qué dirá la gente cuando lo ve...!

–Bueno, cálmate, cálmate, tampoco grites porque mi mamá está dormida.

– ¿Qué no le das como unas pastillas que la tumban por completo?

–Sí, pero igual me da cosa que se despierte.

–Neta me da lástima tu mamá, tan guapa...

–Hey tranquilo cabrón, no mames.

La mamá de Rodrigo tenía una apariencia por demás atractiva, física y emocionalmente era sumamente hermosa. Su difunto esposo siempre la celó porque todo mundo la miraba cuando salían a la calle. Una de las personas que siempre se fijó en su atractivo, fue el mejor amigo de su hijo, siempre procurando mantener en secreto sus deseos. Él tenía la libido demasiado descontrolada y sus deseos sexuales, que aunque secretos, eran bastante enfermos y desagradables.

Si su amigo lo conociera, no lo hubiera dejado entrar de noche a su casa y mucho menos hubiera comprado tanta cerveza para sólo ellos. La marca de la bebida que habían comprado era conocida por ser muy fuerte, pero por su mismo ego pensaron que podían con cualquier cosa. Fueron cerca de dos horas lo que Rodrigo recuerda de aquella noche, para variar hablaban de estupideces y se burlaban de la gente que recordaban.

A la mañana siguiente, despertó con la cabeza recargada en la taza del baño, había estado vomitando demasiado durante la madrugada. Le tomó cerca de quince minutos recuperarse al menos lo suficiente como para ponerse de pie y lavarse la cara. La cabeza le dolía como si alguien le hubiese dado un golpe, a él le encantaba tomar, pero no le gustaba el sentimiento de la resaca el día siguiente, por eso se controlaba, cosa que no hizo esa vez.

Se dirigió hacia la cocina para preparar algo de desayunar para su mamá y para él, se había olvidado completamente de su invitado. Mientras calentaba unos Waffles de caja congelados, escuchó el grito de su madre desde el cuarto de arriba. Subió las escaleras lo más rápido que pudo y se dirigió al cuarto, sólo para encontrarse con una desagradable sorpresa.

Es lo único que Rodrigo cuenta sobre aquella mañana, pero claro que no se le puede culpar, no es como si alguien tuviera ganas de relatar cómo su mejor amigo tuvo sexo con su mamá dormida por la medicina durante toda la madrugada. Para sorpresa tanto de su amigo como de su mamá, él sólo le pidió a Israel que se cambiara, incluso usando la palabra “por favor”, y se fuera de ahí para darle de desayunar a su mamá.

Israel no tenía miedo de que intentara golpearlo, lógico de un campeón local de boxeo, pero sabía que muchas veces la adrenalina es más poderosa que un entrenamiento, sin embargo, Rodrigo contuvo todo el coraje dentro de sí y no dijo palabra alguna más, ni siquiera mientras comía los Waffles en el cuarto junto a su madre.

El rumor se rogó como pólvora entre toda la comunidad estudiantil, todos sabían, o al menos pensaban, que apenas regresara Israel el siguiente lunes a la escuela y se armaría otro gran pleito. Con la mente retorcida de muchos estudiantes, aquella acción que Israel realizó lo catapultó a la cima de la popularidad, si no es que ya estaba ahí desde siempre.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

